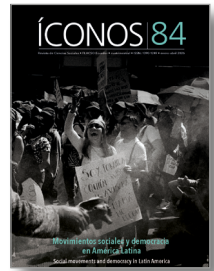





# "Democracia sí, dictadura no". Acción colectiva y nuevas derechas ante la reelección indefinida en Bolivia y Ecuador

*"Democracy yes, dictatorship no": Collective action and new right-wing parties in the face of indefinite re-election in Bolivia and Ecuador*



 Lcdo. Augusto Díaz-Villanueva. Investigador independiente (Bolivia).  
(caralugusto94@gmail.com) (<https://orcid.org/0009-0005-4174-2523>)

Recibido: 06/05/2025 • Revisado: 25/08/2025  
Aceptado: 10/11/2025 • Publicado: 01/01/2026

## Resumen

En el presente artículo se comparan las movilizaciones surgidas a raíz de las reformas constitucionales que buscaban habilitar la reelección indefinida en Bolivia y Ecuador durante los gobiernos de Evo Morales y Rafael Correa, respectivamente. A partir de un enfoque cualitativo-comparativo y del análisis de más de 450 eventos publicados en la prensa digital, se identifican y clasifican los repertorios de acción colectiva desplegados por los actores opositores de estas naciones. Basado en los conceptos de repertorios y performances contenciosas de Charles Tilly y en los aportes de Donatella della Porta y Pablo Stefanoni, en el texto se examina cómo las formas de protesta –desde marchas, cabildos y bloqueos hasta campañas mediáticas y litigios constitucionales– articularon discursos de defensa democrática y reconfiguraron el campo político en Bolivia y Ecuador. Se concluye que estos repertorios no solo expresaron resistencia al continuismo, sino que también funcionaron como mecanismos de reorganización ideológica y social que posibilitaron la emergencia de nuevas derechas legitimadas mediante la ciudadanía y la defensa del voto y de la democracia.

*Descriptores:* acción colectiva; Bolivia; Ecuador; nuevas derechas; reelección indefinida; repertorios de protesta.

## Abstract

This article compares the protests that arose in response to constitutional reforms seeking to enable indefinite reelection in Bolivia and Ecuador during the administrations of Evo Morales and Rafael Correa, respectively. Using a qualitative-comparative approach and analyzing more than 450 events published in the digital press, the article identifies and classifies the repertoires of collective action deployed by opposition actors in these countries. Based on Charles Tilly's concepts of repertoires and contentious performances and the contributions of Donatella della Porta and Pablo Stefanoni, the text examines how forms of protest –from marches, town hall meetings, and blockades to media campaigns and constitutional litigation– articulated discourses of democratic defense and reconfigured the political field in Bolivia and Ecuador. It concludes that these repertoires not only expressed resistance to continuity but also functioned as mechanisms of ideological and social reorganization that enabled the emergence of new right-wing movements legitimized by citizenship and the defense of voting rights and democracy.

*Keywords:* collective action; Bolivia; Ecuador; new right-wing parties; indefinite reelection; protest repertoires.



## 1. Introducción

Los procesos políticos contemporáneos en Bolivia y Ecuador no solo tuvieron paralelismos al ser parte del llamado “retorno del Estado” (Burbano de Lara 2015) que caracterizó los giros a la izquierda de la estrategia refundacional (Stoessel 2014), los cuales dieron paso a nuevas constituciones en respuesta a la crisis del modelo neoliberal (Quiero Aguirre 2016), sino que también presentaron trayectorias similares cuando dichas “revoluciones”<sup>1</sup> atravesaron crisis que, aunque en el primer caso fueron temporales, terminaron con su hegemonía. En tal sentido, las iniciativas –y la posterior contienda– en torno a las reformas constitucionales para permitir la reelección indefinida resultan centrales para comprender el desarrollo de dichos procesos.

Durante el programa Enlace Ciudadano del 23 febrero de 2013, Rafael Correa advirtió que “si siguen molestando estos mala fe de los medios de comunicación, me les lanzo a la reelección; así que mejor callen” (El Ciudadano 2013, min. 2:49). Casi un año y medio después, la presidenta de la Asamblea Nacional del Ecuador, Gabriela Rivadeneira, quien formaba parte del partido de Rafael Correa, presentó ante la Corte Constitucional 17 proyectos de enmienda a la Constitución de Montecristi. Uno de ellos proponía introducir la reelección indefinida de todas las autoridades de elección popular, incluido el presidente de la República (BBC 2014).

Mientras, en una conferencia de prensa realizada el 3 de agosto de 2015, Evo Morales anunció que para diciembre de ese año debatiría con sus ministros la posibilidad de postularse nuevamente a la presidencia para el periodo 2020-2025 (*El Comercio* 2015). A los pocos días, Álvaro García Linera, entonces vicepresidente de Bolivia, aseguró que una cuarta postulación de Evo Morales no era una decisión del gabinete de ministros, sino un pedido de los movimientos sociales (*El Telégrafo* 2015). En ese sentido, el 26 de septiembre de 2015 la Asamblea Legislativa Plurinacional –de mayoría oficialista– aprobó un proyecto de reforma constitucional, sujeto a referéndum, con el objetivo de despejar el camino a la reelección indefinida para las figuras del presidente y el vicepresidente (BBC 2015).

Ambas iniciativas oficialistas no fueron simples maniobras tácticas, sino acciones que tensionaron abiertamente el pacto democrático establecido pocos años antes. En ambos países los procesos constituyentes impulsados al inicio de los gobiernos de Correa y Morales habían fijado un límite de dos mandatos presidenciales como parte de un nuevo horizonte institucional posneoliberal. Reformar esa cláusula implicaba, al menos en una primera lectura, una reversión normativa que alteraba los equilibrios previamente consensuados. Desde una mirada institucional, estos episodios se consideran señales de una debilidad creciente en tanto se modificaron

1 Aunque hay una discusión sobre si fueron revoluciones en el sentido estricto del término, el vocablo se utilizó ampliamente en los tres procesos. En el caso de Venezuela se habló de la Revolución Bolivariana, en Ecuador se denominó Revolución Ciudadana y en Bolivia Revolución Democrática y Cultural.

“Democracia sí, dictadura no”

reglas fundamentales para favorecer la continuidad del liderazgo oficialista (Muriillo, Levitsky y Brinks 2021). No obstante, esta lectura, aunque relevante, resulta insuficiente para captar la complejidad del conflicto político.

En el presente artículo se propone que lo que estuvo en juego no fue únicamente una disposición constitucional, sino también el modo en que distintos actores articularon y confrontaron sus posiciones a través de repertorios diversos de acción colectiva. En tal sentido, surge la siguiente pregunta: ¿qué repertorios de acción colectiva se desplegaron frente al intento de habilitar la reelección indefinida en Ecuador y Bolivia y cómo estas formas de movilización contribuyeron a articular actores, sentidos y prácticas que facilitaron la articulación de las derechas?

## 2. Objetivos, enfoque metodológico y herramientas de recolección de datos

Para responder a esta pregunta se analizan comparativamente los repertorios de acción colectiva desplegados frente a la reelección indefinida en Ecuador y Bolivia, atendiendo a su vinculación con los procesos de reconfiguración política que dieron lugar al surgimiento de las derechas. En particular, se busca identificar y clasificar los repertorios de acción colectiva empleados por actores opositores en ambos países, describir la forma en que estos repertorios expresaron formas de organización, performance y enunciación política en cada contexto y explorar de qué manera estas formas de movilización contribuyeron a articular discursos, alianzas y prácticas vinculadas a las derechas.

Si bien la pregunta de investigación y los objetivos aquí planteados no buscan reconstruir trayectorias procesuales ni explicar mecanismos causales, se apoyan en un diseño cualitativo-empírico sustentado en fuentes secundarias (registros de prensa y redes sociales), construido desde una lógica procesual y comparativa, lo que permite analizar series de eventos contenciosos en clave performativa. En efecto, la sistematización de eventos en Ecuador (2013-2015) y Bolivia (2015-2019) ofrece un corpus valioso para describir comparativamente cómo, en contextos estructuralmente similares, distintas formas de acción colectiva permitieron articular actores, sentidos y alianzas que a la postre contribuyeron a la cristalización de las derechas.

Desde una perspectiva cualitativa y pluralista, para la investigación en la que se basa este artículo se adoptó el enfoque de la comparación de casos para explicar procesos complejos de movilización política. Esta estrategia no busca identificar variables aisladas ni establecer relaciones causales rígidas, sino reconstruir trayectorias empíricas de acción colectiva a partir del análisis detallado de los eventos (Della Porta 2013). De acuerdo con la propia autora, el enfoque comparativo de casos múltiples permite captar

patrones de movilización, repertorios y configuraciones político-culturales sin reducir la complejidad histórica y contextual de los procesos analizados. Para Della Porta (2013), la comparación de casos semejantes en términos de temporalidad y contexto institucional, pero divergentes en sus desenlaces (ruptura institucional versus reconfiguración electoral), permite una explicación intensiva de las dinámicas políticas en disputa.

Aunque esta investigación se apoya en una matriz de eventos contenciosos influida por el enfoque procesual de Charles Tilly (2008a), el análisis se centra en una etapa anterior de su obra donde los repertorios de acción colectiva constituyen formas aprendidas y contextualizadas de protesta. Esta perspectiva relacional e interaccionista resulta compatible con el enfoque comparativo cualitativo de Donatella della Porta (2013) que privilegia la reconstrucción intensiva de procesos sobre la búsqueda de leyes generales. Así, el catálogo de eventos se utiliza no con fines predictivos, sino para identificar patrones de movilización, formas de enunciación colectiva y expresiones simbólicas de confrontación, articulando los aportes conceptuales de Tilly con la mirada histórico-comparativa de Della Porta.

Desde una perspectiva relacionada con la técnica de recolección y análisis de datos, esta investigación se apoya en el uso del *event data* para sistematizar eventos contenciosos, una herramienta consolidada en los estudios empíricos sobre acción colectiva (Tilly 2002; Olzak 1989; Earl et al. 2004). La construcción de catálogos de eventos –por ejemplo, los propuestos por Charles Tilly– permite observar dinámicas de confrontación mediante unidades discretas y codificables que, a diferencia de las agregaciones estadísticas o narrativas holísticas, pueden ser comparadas en el tiempo y entre casos. En palabras del propio Tilly (2002, 249), un catálogo de eventos “reconstituye atributos, elementos, causas y efectos del fenómeno a partir de sus huellas”, y por tanto no solo mide protestas o violencia, sino formas de hacer demandas públicas en interacción con el Estado.

El presente artículo se basa en un catálogo empírico que hace un registro sistemático de más de 250 eventos para Ecuador (de febrero de 2013 a enero de 2015) y más de 200 eventos para Bolivia (entre agosto de 2015 a noviembre de 2019). Para su recolección se utilizó la función de búsqueda avanzada de Twitter mediante la sistematización de publicaciones provenientes de cuentas oficiales de medios nacionales con una larga trayectoria en prensa escrita y una fuerte presencia digital: *La Razón* y *El Deber* de Bolivia y *El Comercio* y *El Universo* de Ecuador. Estos medios operan desde las principales ciudades de sus respectivos países –La Paz y Santa Cruz y Quito y Guayaquil–, con la aspiración de cubrir clivajes regionales, sociales y políticos relevantes. Además, sus líneas editoriales diferenciadas permiten captar una mayor pluralidad en la cobertura de la contienda política.<sup>2</sup>

2 No obstante, reconozco los límites del *event data* basado en prensa: sesgos de selección (qué se reporta) y de descripción (cómo se narra), énfasis urbano-capitalino y variación editorial. Para mitigarlos se triangularon cabeceras con líneas editoriales distintas, se aplicaron criterios uniformes de codificación y se depuraron duplicidades.

“Democracia sí, dictadura no”

El uso de periódicos para recopilar datos ha sido objeto de un amplio debate metodológico. En este texto se aplica una estrategia de triangulación de fuentes secundarias utilizando medios con líneas editoriales divergentes para controlar sesgos y ampliar la cobertura informativa. Susan Olzak (1989) demostró que, pese a los sesgos de selección (qué se reporta) y de descripción (cómo se narra), el análisis sistemático de registros de prensa permite identificar patrones consistentes de conflicto útiles para la investigación sociológica. Earl et al. (2004) sostiene que, en lugar de desechar estas fuentes por sus limitaciones, resulta más riguroso metodológicamente diseñar estrategias que reconozcan y controlen sus sesgos mediante protocolos de inclusión, validación cruzada y coherencia de codificación.

En tal sentido, con este artículo no se pretende agotar la totalidad de eventos vinculados a la contienda por la reelección indefinida, ni se aspira a una representatividad estadística. El objetivo es construir un corpus empíricamente consistente que permita comparar los repertorios de acción colectiva como expresiones observables de organización, sentido y disputa simbólica. Estos repertorios, denominados *performances situadas*, constituyen unidades clave para examinar la manera en que ciertas formas de movilización —en su articulación con actores, discursos y prácticas— contribuyeron a la condensación de las derechas.

63

### 3. Repertorios, desdemocratización y derechas

El concepto de repertorio de contención (*repertoires of contention*) constituye uno de los aportes más influyentes de Charles Tilly al estudio de la acción colectiva. En el libro *From Mobilization to Revolution* Tilly definió que se trata de “conjuntos limitados pero aprendidos de medios de acción colectiva disponibles para los actores en un determinado momento histórico y contexto político” (1978, 151).

En sus obras posteriores, entre ellas *Popular Contention in Great Britain, 1758–1834* (2005), Tilly examina empíricamente la forma en que los repertorios evolucionan en contextos políticos e institucionales específicos. En dicho estudio muestra cómo las formas tradicionales de protesta —los motines ritualizados o las revueltas locales— fueron gradualmente desplazadas por repertorios más organizados y coordinados entre los que se encuentran las huelgas, las peticiones y las manifestaciones nacionales. Este proceso no obedeció únicamente a innovaciones técnicas o comunicacionales, sino a un aprendizaje colectivo que se dio en interacción con transformaciones estructurales, por ejemplo, la expansión del Estado, el crecimiento de los mercados y la emergencia de formas modernas de ciudadanía.

La noción de repertorio es retomada y ampliada en *Contentious Politics* (2015), escrita junto a Sidney Tarrow. En esta obra articulan el repertorio con el concepto de “*performance contenciosa*”, entendida como interacciones públicas en las que los

actores colectivos hacen visibles sus demandas frente a adversarios y al público. Las performances constituyen las unidades observables de un repertorio: son formas concretas de acción que, al repetirse y combinarse, estructuran patrones reconocibles de movilización. A diferencia de una acción aislada, una performance contenciosa adquiere sentido dentro de una secuencia aprendida que está culturalmente codificada y estratégicamente desplegada.

Este enfoque performativo es profundizado en *Contentious Performances* (2008b), donde Tilly asume una mirada más microsociológica y se interesa en la forma en que las performances se construyen, se escenifican y se interpretan. En este marco, las performances no solo transmiten demandas explícitas, sino que configuran identidades colectivas, delinean posibles alianzas y articulan antagonismos simbólicos. Cada performance contenciosa se convierte en un acto de enunciación política que disputa públicamente los significados de la autoridad, la ciudadanía y la legitimidad. De acuerdo con el autor, “cada performance contenciosa es una negociación pública sobre el significado del conflicto” (2008b, 5). Esta perspectiva, centrada en la visibilidad, la codificación cultural y la interacción pública, complejiza la comprensión de la acción colectiva más allá de sus fines instrumentales y permite analizarla mediante un proceso relacional y situado.

64

En el artículo se recupera el valor descriptivo y clasificatorio de los “repertorios” más que su dimensión relacional o explicativa, en la medida en que el objetivo principal es reconstruir y comparar las formas de movilización política frente al intento de habilitar la reelección indefinida en dos contextos nacionales específicos. El concepto de “repertorio de contención”, articulado con el de “performance contenciosa”, constituye una herramienta metodológica central que permite, mediante la codificación sistemática de acciones, identificar patrones y combinaciones de protesta que configuran repertorios específicos en cada caso.

Los procesos de confrontación en torno a la reelección indefinida en Bolivia y Ecuador se enmarcan en un contexto regional e internacional de debilitamiento democrático. Diversos estudios de ciencia política han documentado una tercera ola de “autocratización” que se caracteriza por el retroceso gradual de instituciones democráticas bajo una fachada legal (Lührmann y Lindberg 2019). Esta autocratización –a diferencia de los golpes de Estado clásicos– se produce desde dentro por parte de Gobiernos electos que erosionan los pesos y los contrapesos institucionales a través de reformas legales, control judicial y manipulación electoral.

Desde esta perspectiva, las reformas constitucionales impulsadas por los gobiernos de Correa y Morales para habilitar la reelección indefinida no pueden leerse únicamente como expresiones de continuismo personalista. Representan también síntomas de una tendencia más amplia en América Latina hacia la concentración de poder en el Ejecutivo y hacia la desinstitucionalización democrática (Mainwaring y Pérez-Liñán 2015; Lührmann y Lindberg 2019; Baturó 2014). En ambos casos,

las cortes constitucionales jugaron un rol clave en la habilitación de reformas controvertidas, lo que refleja una captura de órganos de control y el debilitamiento del principio de alternancia.

Así, la emergencia de repertorios de acción colectiva frente a la reelección indefinida no se dio en un vacío político, sino en un escenario de creciente desdemocratización. Este trasfondo contextual resulta clave para comprender por qué determinadas performances contenciosas –apelaciones al orden constitucional, protestas ciudadanas, litigios judiciales y movilizaciones multisectoriales– adquirieron centralidad en ambos países. La defensa del voto, la alternancia y el sentido de la democracia se convirtieron en marcos de acción frente a una deriva autoritaria encubierta bajo la legalidad formal.

Finalmente, es importante señalar que los repertorios de acción colectiva desplegados frente a los intentos de reelección indefinida en Bolivia y Ecuador no constituyen únicamente expresiones de resistencia ciudadana o de defensa normativa de la democracia. En ambos casos, dichas movilizaciones se convirtieron en momentos de cristalización política en los que emergieron nuevos actores, discursos y alianzas que reconfiguraron el campo opositor. En este marco, resulta clave considerar los aportes para comprender la emergencia de las derechas<sup>3</sup> en América Latina.

Siguiendo a Bobbio (1995), se entiende por derecha un campo político heterogéneo que, en contextos históricos diversos, defiende o reconfigura jerarquías sociales, morales y económicas existentes que se opone a las agendas igualitarias asociadas a la izquierda. La diferencia fundamental entre derecha e izquierda radica en su posición frente a la igualdad: mientras la izquierda busca reducir las desigualdades, la derecha las considera parte natural o funcional del orden social. Sin embargo, varios autores contemporáneos entre los que destacan Mudde (2019) o Ziblatt (2017) subrayan que las derechas actuales ya no se limitan al conservadurismo clásico, sino que combinan elementos nacionalistas, populistas y moralmente reaccionarios con la defensa de instituciones democráticas.

En América Latina esta diversidad adopta formas específicas vinculadas a la historia reciente del progresismo y del Estado posneoliberal. Para Stefanoni (2021), más que una simple continuidad de las derechas tradicionales, asistimos a un proceso de reconfiguración ideológica y cultural donde se combinan repertorios antiguos con estrategias comunicacionales y performativas propias del presente. El autor establece que lejos de limitarse a una restauración de las derechas tradicionales, estas nuevas configuraciones articulan un discurso que combina malestar social, pulsiones antiesablishment, agendas conservadoras y un uso intensivo de las plataformas digitales. “Este nuevo ciclo conservador tiene rasgos inéditos: combina malestar social con

3 En este artículo utilizo los términos “derecha” o “derechas” sin tomar posición definitiva en la discusión sobre si se trata de expresiones rearticuladas de derechas históricas o de nuevas derechas caracterizadas por el antiprogresismo, la anticorrección política, el uso de redes digitales, la performatividad o la apropiación de la rebeldía. Si bien Stefanoni adopta una posición intermedia entre ambas lecturas, el uso de categorías como “nuevas derechas” o “derechas tradicionales” supone necesariamente asumir una perspectiva analítica específica.

propuestas de orden; jóvenes activistas digitales con nostalgia del pasado; reclamos contra el statu quo con defensas del mercado; críticas a la ‘ideología de género’ con discursos ‘anticasta’” (Stefanoni 2021, 21). Se trata, más que de una derecha tradicional, de “una nueva rebeldía conservadora, plebeya y digital”, capaz de disputar sentidos y apropiarse de lenguajes que antes eran patrimonio de la izquierda (Stefanoni 2021, 21). Este marco interpretativo permite reubicar las contiendas contra la reelección indefinida no solo en su rol de episodios defensivos del orden democrático, sino también de escenarios de disputa ideológica en los que sectores conservadores, liberales y religiosos articularon un nuevo repertorio discursivo y performativo.

#### 4. Repertorios de acción colectiva frente a la reelección indefinida en Ecuador y Bolivia

Las disputas por la reelección indefinida en América Latina revelan la manera en que los actores reinterpretan los lenguajes de la legitimidad y la alternancia. En Ecuador y Bolivia estos conflictos activaron repertorios de acción colectiva que combinaron movilización ciudadana, estrategias institucionales y disputas simbólicas, lo que configuró nuevos campos de oposición que se exponen en los siguientes acápitales.

66

##### *Caso ecuatoriano*

Entre 2013 y 2015 Ecuador atravesó un proceso político signado por la disputa entre un proyecto oficialista que buscaba consolidar su hegemonía institucional y una oposición que emergía de manera fragmentada, pero progresivamente articulada en torno al rechazo a la reelección indefinida del presidente Rafael Correa. Este episodio no fue solo un intento del poder por perpetuarse, sino un momento de articulación política en el que se reconfiguraron las fronteras del campo contencioso. La revisión sistemática de más de 250 eventos registrados en medios nacionales permite observar cómo la confrontación se desplegó simultáneamente en varios planos –institucional, mediático y callejero– y dio lugar a un repertorio de acción colectiva que combinó recursos tradicionales de protesta con formas innovadoras de intervención pública.

Durante la primera etapa del ciclo, coincidente con el anuncio de Correa sobre la posibilidad de habilitar la reelección indefinida, la disputa se manifestó principalmente en el terreno discursivo y simbólico. El conflicto, en esta fase temprana, adoptó la forma de una contienda comunicativa más que de una confrontación en las calles. Las declaraciones de actores individuales –políticos opositores, exaliados, analistas, dirigentes locales– comenzaron a configurar un discurso de defensa de la democracia y de advertencia frente al “personalismo” y la “concentración de poder”. Estos gestos discursivos, aunque dispersos, delinearón el primer repertorio de oposición al correísmo: uno

“Democracia sí, dictadura no”

basado en la palabra pública, en la denuncia mediática y en la apelación moral a los límites del poder. La contienda se desplazaba así al terreno simbólico, donde se libraba una lucha por el sentido de la institucionalidad y de la alternancia.

Este momento inicial cumplió una función clave en el ciclo contencioso: permitió establecer los marcos de interpretación que definieron el conflicto posterior. La reelección indefinida comenzó a ser una amenaza al “pacto democrático” surgido de la Constitución de Montecristi y se transformó en un emblema por la tensión entre la legitimidad de origen y el control del poder. Desde el punto de vista de los repertorios, esta fase se caracterizó por la apropiación de canales institucionales y mediáticos como espacios de resistencia, lo que evidenció una dinámica de contención basada en la visibilización y en la argumentación pública, más que en la confrontación física.

La presentación de los proyectos de reforma por parte de Gabriela Rivadeneira en 2014 implicó un viraje decisivo del conflicto hacia el terreno de la acción colectiva en las calles. A partir de entonces, el repertorio de protesta se amplió y se diversificó: marchas, plantones, cadenas humanas, concentraciones simultáneas en Quito y Guayaquil, y sobre todo, la articulación entre organizaciones sindicales y movimientos sociales. En esta etapa, el Frente Unitario de Trabajadores (FUT), la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) y el Frente Popular se convirtieron en actores articuladores de una oposición más amplia, capaz de proyectar la disputa hacia el espacio público. El paso del discurso a la calle fue, en términos de Tilly, un cambio de escala en el repertorio contencioso: de las acciones de carácter expresivo se pasó a las de carácter performativo, en las que la presencia colectiva en el espacio urbano se convirtió en vehículo de legitimación y resistencia.

Estas performances públicas –marchas, vigiliadas, concentraciones frente a la Asamblea Nacional– manifestaron el desacuerdo con la reforma, al tiempo que reactivaron memorias históricas de movilización, especialmente aquellas vinculadas a las luchas indígenas y sindicales de décadas anteriores. La protesta contra la reelección se nutrió de esa memoria colectiva y reeditó símbolos y rituales de movilización que otorgaban continuidad y legitimidad a la acción presente. Este recurso a la historia y al cuerpo colectivo no fue accesorio, sino estructural. Permitted conectar la defensa abstracta de la institucionalidad con experiencias concretas de resistencia popular, lo que dio paso a un discurso que articulaba democracia y ciudadanía movilizadas.

Paralelamente, el campo opositor mantuvo una presencia activa en las arenas institucionales. Se interpusieron recursos ante la Corte Constitucional, se promovieron declaraciones de inconstitucionalidad, se propusieron mecanismos alternativos –la convocatoria a un referéndum– y se difundieron pronunciamientos públicos de juristas, académicos y organizaciones civiles. Este uso estratégico de los canales formales de participación muestra un rasgo característico del caso ecuatoriano: la coexistencia entre la acción contenciosa y la acción institucional, o lo que podría denominarse una “hibridación del repertorio”. La oposición supo transitar simultáneamente por

la calle y por los tribunales, dotando de densidad política y legitimidad jurídica su resistencia.

La combinación de estos repertorios –discursivos, performativos e institucionales– produjo una ampliación cualitativa del campo opositor. Las organizaciones históricas, los partidos en declive, los gremios profesionales y los sectores liberales se entrelazaron coyunturalmente con movimientos ciudadanos emergentes y con actores religiosos que, pese a sus diferencias ideológicas, compartían un objetivo inmediato: frenar la continuidad del liderazgo correísta. Esta convergencia, aunque temporal, permitió una reorganización del campo político sobre la base de la defensa de principios compartidos –alternancia, separación de poderes, consulta popular– que, en el contexto de polarización, se resignificaron como valores democráticos esenciales.

La narrativa de la “defensa de la democracia” articuló esta pluralidad de actores. Al presentar la reelección indefinida como sinónimo de autoritarismo, los sectores opositores lograron reordenar el eje del conflicto. Ya no se trataba de un debate sobre la eficacia del Gobierno, sino de una batalla moral entre el poder y la ciudadanía. Esta resignificación del conflicto transformó el campo político, desplazó la discusión de las políticas públicas hacia los valores democráticos y abrió espacio para la emergencia de una nueva constelación de actores que hablaban en nombre de la libertad y de la institucionalidad.

68

El resultado fue un proceso de acumulación simbólica y organizativa que desbordó las fronteras de la oposición tradicional. Las protestas de 2014 y 2015, más allá de sus limitaciones coyunturales, configuraron un escenario de repolitización, en el que distintos sectores encontraron en la defensa de la democracia una plataforma común. En términos de los objetivos del artículo, el ciclo ecuatoriano muestra cómo los repertorios contenciosos se convirtieron en mecanismos de recomposición del campo opositor. Las acciones colectivas no solo expresan demandas, también producen identidades y alianzas.

Este proceso marcó el inicio de una nueva fase en la política ecuatoriana: la consolidación de un discurso opositor con componentes liberales y conservadores, que se legitimó en el rechazo al llamado “autoritarismo correísta”. Con el pretexto de la defensa de la democracia, emergieron liderazgos tecnocráticos, élites empresariales y grupos religiosos que encontraron en la movilización contra la reelección una oportunidad para reposicionarse en el espacio público. La contienda contra la enmienda, en ese sentido, fue el laboratorio discursivo y organizativo desde el cual se gestaron las derechas ecuatorianas.

Este fenómeno no fue una simple reacción frente al poder, sino un proceso de articulación ideológica. La oposición logró apropiarse de los símbolos de la democracia –el voto, la alternancia, la transparencia– y resignificarlos para su causa. En esa operación se produjo una inversión semántica: la crítica al personalismo y al autoritarismo se convirtió en el lenguaje a través del cual sectores históricamente

“Democracia sí, dictadura no”

excluidos del discurso democratizador – las élites conservadoras– se convirtieron en defensores de la libertad y del pluralismo. Esta capacidad de reconfigurar los sentidos del orden democrático fue una de las consecuencias más duraderas del ciclo contencioso ecuatoriano.

La lucha contra la reelección indefinida no solo impidió la continuidad inmediata de Correa, sino que transformó las coordenadas del debate político. El repertorio de acciones desplegado –declaraciones, marchas, litigios, performances– se volvió un dispositivo de producción de sentido a través del cual la oposición redefinió su identidad y sus límites. Al integrar tácticas institucionales y expresivas, al movilizar símbolos nacionales y memorias colectivas, y al resignificar los valores de la democracia en clave moral y ciudadana, la contienda ecuatoriana generó un nuevo mapa de actores y legitimidades.

En conjunto, el ciclo contencioso ecuatoriano entre 2013 y 2015 constituyó un punto de inflexión en la dinámica política del país. Las acciones desplegadas –desde las declaraciones públicas y los litigios constitucionales hasta las marchas y performances colectivas– revelan la forma en que la disputa por la reelección indefinida permitió recomponer el campo opositor y redefinió los lenguajes democráticos. La oposición, aunque heterogénea, logró articularse coyunturalmente en torno a la defensa de la alternancia y de los límites del poder, lo que transformó un desacuerdo institucional en una contienda de alcance social.

69

### *Caso boliviano*

La experiencia boliviana en torno a la reelección indefinida revela un ciclo de acción colectiva que se despliega en tres fases progresivas: una inicial, marcada por la disputa institucional sobre la reforma constitucional; una segunda, caracterizada por la resistencia cívico-institucional frente al desconocimiento del referéndum del 21 de febrero de 2016 (21F); y una tercera, que culminó con la renuncia de Evo Morales y la interrupción del orden constitucional tras 21 días de protesta entre octubre y noviembre de 2019. A lo largo de este ciclo, se observa una transformación cualitativa en los repertorios de acción y en los actores y sentidos en disputa, lo que permite analizar cómo las formas de movilización frente a la reelección indefinida articularon discursos, prácticas y alianzas que habilitaron la emergencia de derechas en el escenario político boliviano.

La primera fase del ciclo (2015-2016) estuvo marcada por la disputa institucional en torno a la reforma constitucional. El anuncio de Evo Morales sobre su intención de postularse nuevamente abrió un debate que rápidamente trascendió al Gobierno y a la Asamblea Legislativa. En esta etapa, los repertorios predominantes fueron discursivos e institucionales: declaraciones, conferencias de prensa, pronunciamientos de juristas, debates en medios y campañas de opinión pública. El referéndum del 21 de febrero de 2016, convocado para consultar a la ciudadanía sobre la modificación

del artículo 168 de la Constitución, representó el punto de inflexión. La campaña por el “Sí” y el “No” no solo polarizó el campo político, sino que inauguró un nuevo tipo de confrontación simbólica donde el voto se transformó en un marcador moral y de pertenencia cívica. La victoria del “No”, aunque ajustada, se interpretó como un mandato popular para frenar la continuidad del presidente, y dio origen a un ciclo sostenido de movilización bajo la consigna “Bolivia dijo no”, que funcionó como marco unificador y emocionalmente cargado.

Tras la victoria del “No”, la decisión del Tribunal Constitucional Plurinacional de habilitar una nueva postulación de Morales, argumentando el “derecho humano a ser elegido”, produjo una ruptura simbólica con el orden pactado y abrió paso a un segundo momento de expansión contenciosa. A partir de entonces, la movilización opositora se reconfiguró en clave reactiva, pero también acumulativa: denuncias en foros internacionales, pronunciamientos de sectores académicos y gremiales, huelgas de hambre, cabildos ciudadanos y campañas digitales bajo el lema “Bolivia dijo no” fueron parte de una estrategia de confrontación prolongada que combinó repertorios legales, cívicos y performativos. Esta etapa intermedia permitió la emergencia de nuevas coaliciones opositoras, articuladas principalmente desde las ciudades capitales, con fuerte participación de plataformas juveniles, comités cívicos, organizaciones estudiantiles y medios de comunicación.

El punto culminante de este proceso se produjo en octubre y noviembre de 2019, durante los 21 días posteriores a las elecciones presidenciales. El cuestionamiento al proceso electoral, debido a la interrupción del sistema de transmisión rápida de resultados (TREP), activó una cadena de reacciones políticas que desbordaron el canal institucional y convirtieron la denuncia de fraude en una narrativa hegemónica. En este nuevo contexto, el eje de la movilización se desplazó del rechazo a la reelección hacia la defensa de la democracia traicionada, habilitando un escenario en el que las demandas de transparencia se combinaron con una presión sostenida para forzar la renuncia del presidente.

El análisis del catálogo específico de estos 21 días evidencia una intensificación de las performances en el espacio público: vigiliadas, plantones, paros cívicos, bloqueos de calles, ocupaciones simbólicas, cadenas humanas, cacerolazos, actos religiosos, cartas abiertas y pronunciamientos institucionales fueron algunos de los modos de acción desplegados. A esto se sumaron quiebres significativos en la cadena de mando estatal debido a los motines policiales y a la ambigua posición de las Fuerzas Armadas y la intervención de actores internacionales –en particular, la Organización de Estados Americanos (OEA)– que reconocieron irregularidades en el proceso electoral. Este conjunto de acciones no solo produjo una pérdida acelerada de legitimidad gubernamental, sino que terminó precipitando una salida del poder por vías no institucionalizadas.

La contienda no solo modificó los modos de protesta, también afectó las formas de articulación entre actores. Los comités cívicos regionales, históricamente vinculados a las élites departamentales, se convirtieron en portavoces del descontento ciudadano. El Comité Pro Santa Cruz adquirió proyección nacional y se transformó en un nodo organizativo

“Democracia sí, dictadura no”

que coordinaba acciones y dotaba de coherencia narrativa al movimiento. Las plataformas urbanas –por ejemplo, Ríos de Pie, Las Calles Hablan, Bolivia Dijo No– ampliaron la base social de la movilización a través de la incorporación de jóvenes y profesionales de clase media que no se identificaban con los partidos tradicionales. Los gremios, sectores empresariales y asociaciones vecinales se sumaron gradualmente y conformaron una coalición heterogénea que combinaba demandas democráticas con reclamos económicos y regionales. Esta heterogeneidad, lejos de diluir el movimiento, le dio flexibilidad para sostener un ciclo prolongado de protesta y una alta capacidad de adaptación táctica.

En la dimensión discursiva, la protesta boliviana experimentó un desplazamiento notable. La consigna inicial “Bolivia dijo no” –centrada en la defensa del referéndum– evolucionó hacia un discurso de restauración democrática. La narrativa del fraude electoral fue un catalizador de la indignación y legitimó acciones cada vez más confrontacionales. Este cambio discursivo fue acompañado por la proliferación de performances que escenificaban la pureza moral del pueblo frente a la corrupción del poder. Las marchas con biblias y banderas, las cadenas humanas y las vigiliadas nocturnas con velas simbolizaban una ciudadanía vigilante, investida de una autoridad moral superior al Estado. Este tipo de enunciación pública, donde la ética reemplazaba a la política, permitió a los actores opositores reclamar la representación de “la verdadera Bolivia”, construyendo una frontera simbólica entre “pueblo democrático” y “régimen autoritario”. En esa frontera se consolidaron los liderazgos emergentes que, posteriormente, ocuparían posiciones centrales en la recomposición del campo político.

El papel de los medios y de las redes sociales fue decisivo en la difusión de estos repertorios. La cobertura intensiva de los eventos, la retransmisión en vivo de las vigiliadas y los paros, y la circulación de *hashtags* entre los que se encontraban #BoliviaDijoNo o #FraudeElectoral2019, multiplicaron la visibilidad de la protesta y reforzaron la percepción de una crisis nacional. En la práctica, las redes se transformaron en plataformas de coordinación descentralizada donde los llamados a la acción se viralizaban sin necesidad de estructuras partidarias. Este componente comunicacional otorgó a la movilización un carácter generacional y contemporáneo. La juventud asumió la defensa del voto como una causa ética antes que política, incorporando lenguajes de indignación global a una lucha local. Al mismo tiempo, la saturación de imágenes religiosas, nacionales y emocionales reforzó un imaginario de unidad y sacrificio que trascendía las diferencias ideológicas.

El desenlace de este proceso –la renuncia de Evo Morales el 10 de noviembre de 2019– marcó la culminación del ciclo contencioso, pero también el inicio de una nueva configuración política. Desde el punto de vista analítico, los repertorios desplegados durante la crisis no pueden entenderse únicamente como acciones de resistencia frente al continuismo, sino que se trató de dispositivos performativos de articulación política. Cada acto –una vigilia, un cabildo, un cacerolazo– condensaba un aprendizaje colectivo acumulado desde el 21F y contribuía a redefinir las fronteras del campo democrático. A

través de la reiteración de estas performances, los actores opositores construyeron una gramática común de movilización que combinó elementos tradicionales del civismo boliviano (bandera, himno, cabildo) con lenguajes contemporáneos de la ciudadanía digital y moral. La mezcla de repertorios convencionales y novedosos, institucionales y simbólicos, fue clave para sostener la protesta y dotarla de legitimidad.

La emergencia de nuevas derechas fue el resultado de esta hibridación de prácticas, discursos y actores. Los comités cívicos y las élites empresariales encontraron en la movilización un terreno fértil para reconstruir su legitimidad, mientras que las plataformas ciudadanas y los colectivos juveniles aportaron frescura, conectividad y un lenguaje moral que amplificó la narrativa de la restauración democrática. Esta confluencia permitió que un proyecto conservador –centrado en el orden, la moral y la defensa de la familia– se presentara bajo una envoltura democrática. En otras palabras, el repertorio de acción colectiva contra la reelección indefinida no solo expresó una defensa de la institucionalidad, sino que funcionó como un proceso de resignificación ideológica: se apropiaron del lenguaje de la democracia, depurado de su dimensión redistributiva y convertido en un código moral de pureza y orden.

El caso boliviano muestra que la confrontación por la reelección indefinida produjo una secuencia compleja de acción colectiva que combinó institucionalidad, moralidad y performance. La progresiva radicalización de los repertorios –del voto al bloqueo, de la consigna al ritual– no fue un mero desborde de la institucionalidad, también fue una forma de recomposición del espacio público en torno a nuevos significantes democráticos. Al igual que en Ecuador, la oposición logró articular una coalición plural bajo el signo de la defensa de la democracia; pero en Bolivia, esa coalición alcanzó una intensidad inédita que terminó fracturando el orden institucional. Las contiendas no solo revelaron los límites del proyecto progresista, sino también la capacidad de las derechas para capitalizar el descontento, apropiarse de los símbolos nacionales y convertirse en guardianas de la voluntad popular.

### *Una lectura comparada*

El análisis comparado de las formas de movilización frente a los intentos de reelección indefinida en Ecuador (2013-2015) y Bolivia (2015-2019) permite identificar convergencias estructurales y divergencias estratégicas en la configuración del conflicto político. En ambos casos, la propuesta oficialista de modificar las reglas de alternancia presidencial activó una serie de respuestas colectivas que no solo expresaron resistencia normativa, a la vez que contribuyeron a reordenar el campo opositor dando lugar a procesos de articulación ideológica y organizativa que facilitaron la emergencia de las derechas (tabla 1). La comparación entre ambos procesos muestra la manera en que determinadas formas de acción colectiva –en sus dimensiones simbólicas, performativas y organizativas– incidieron en dinámicas de recomposición política más amplias.

“Democracia sí, dictadura no”

Tabla 1. Distribución de macrorrepertorios de acción colectiva

Macrorrepertorio	Ecuador	Bolivia
Mediático/simbólico	Alto: uso de declaraciones, prensa y redes para visibilizar el conflicto.	Predominante: campañas, consignas y comunicación digital luego del 21F.
Calle/territorio	Medio: marchas, paros, plantones y concentraciones urbanas.	Alto: bloqueos, cabildos, viglias y tomas simbólicas del espacio público.
Institucional/jurídico	Moderado: acciones legales ante la Corte Constitucional y debates legislativos.	Moderado: apelaciones al voto y denuncias ante organismos nacionales e internacionales.
Mixto/híbrido	Presente: combinación de protesta y litigio.	Presente: combinación de acción cívica y discurso mediático.

Elaborada por el autor.

Desde el punto de vista estructural, ambos países comparten rasgos de origen: liderazgos personalistas, legitimidad refundacional y centralización del poder. En ese marco, las iniciativas para habilitar la reelección indefinida operaron como catalizadores del conflicto al percibirse como una ruptura del pacto democrático fundacional. En Ecuador, el rechazo se canalizó de modo institucional y discursivo, articulando organizaciones con trayectoria sindical, indígena y gremial; mientras que en Bolivia la extensión del ciclo contencioso, el desconocimiento del referéndum del 21F y la Sentencia Constitucional 084/2017 generaron una radicalización progresiva que desembocó en la crisis de 2019 (tabla 2). Los datos empíricos confirman esta diferencia. Mientras el caso ecuatoriano combinó repertorios mediático-simbólicos y de calle o territorio, el boliviano concentró la mayor parte de sus performances en repertorios simbólicos y digitales, con un salto posterior hacia la ocupación territorial durante los “21 días” entre octubre y noviembre de 2019, donde los bloqueos, marchas y cabildos adquirieron centralidad.

Tabla 2. Comparación cualitativa de repertorios y efectos políticos

Dimensión	Ecuador	Bolivia
Tipo dominante de acción	Protestas institucionales y simbólicas.	Protestas territoriales y performativas.
Eje articulador	Defensa de la Constitución y alternancia.	Defensa del voto y la legitimidad democrática.
Actores principales	Sindicatos, movimientos indígenas, alcaldías, élites urbanas.	Comités cívicos, plataformas ciudadanas, jóvenes y clase media urbana.
Carácter del repertorio	Moderado, discursivo y legalista.	Radicalizado, emocional y territorial.
Resultado político	Reconfiguración de la oposición liberal-institucional.	Emergencia de derechas cívico-religiosas y colapso del ciclo progresista.

Elaborada por el autor.

Estas diferencias cuantitativas reflejan trayectorias divergentes. En Ecuador, la contienda se mantuvo dentro de los márgenes institucionales y permitió una resolución legal del conflicto, preservando los cauces del sistema político. En Bolivia, por el contrario, la dinámica de movilización escaló desde la denuncia simbólica hasta la confrontación territorial, activando una secuencia de performances –bloqueos, marchas, cabildos y vigiliass– que rebasó la capacidad estatal de gestión y precipitaron el desenlace político. En términos cualitativos, mientras Ecuador apostó por una hibridación institucional y performativa para construir legitimidad, Bolivia avanzó hacia una territorialización de la protesta que combinó acción cívica, apelaciones religiosas y repertorios disruptivos.

En cuanto a los actores (tabla 3), ambos procesos muestran una reconfiguración del campo opositor. En Ecuador, la disputa fue liderada por organizaciones tradicionales –FUT, CONAIE, Frente Popular– que lograron articular sectores liberales y conservadores bajo un discurso de defensa de la democracia. En Bolivia, emergieron nuevos sujetos políticos y tomaron fuerza antiguos actores: plataformas urbanas, colectivos digitales y comités cívicos regionales, especialmente el de Santa Cruz, que funcionaron como bisagras entre la protesta y la institucionalidad local. Esta combinación de acción cívica y territorial dio lugar a una articulación inédita de derechas: moralmente cohesionadas, discursivamente democratizadoras y performativamente movilizadas.

74

Tabla 3. Correspondencia entre niveles de repertorio y tipos de actores

Nivel del repertorio	Tipo de actor predominante en Ecuador	Tipo de actor predominante en Bolivia	Lógica de acción
Institucional	Partidos de oposición, juristas, alcaldías locales.	Plataformas políticas, cívicos, líderes regionales.	Defensa de la legalidad y apelación al voto.
Cívico-territorial	Sindicatos, CONAIE, estudiantes.	Comités cívicos, plataformas juveniles, sectores urbanos.	Ocupación del espacio público y legitimación desde la calle.
Simbólico-comunicacional	Medios, líderes de opinión, redes sociales.	Redes digitales, <i>influencers</i> locales.	Construcción de significados morales y simbólicos.
Religioso-performativo	Sectores evangélicos y católicos conservadores (marginales).	Iglesias evangélicas y católicas, actores morales.	Reencuadre ético de la disputa democrática.

Elaborada por el autor.

En ambos países los repertorios de acción colectiva no se limitaron a resistir una reforma constitucional, se convirtieron en dispositivos de recomposición política. La defensa de la alternancia y el voto adquirió densidad simbólica, lo que dio paso al principio de equivalencia que permitió articular actores heterogéneos –desde sectores empresariales hasta movimientos ciudadanos– bajo un mismo horizonte de sentido. Así, en Guayaquil y en Santa Cruz, la contienda contra la reelección indefinida redefinió los lenguajes de la legitimidad y habilitó la emergencia de derechas que, lejos de situarse en la mera restauración conservadora, se legitimaron como defensoras de la democracia (tabla 4).

“Democracia sí, dictadura no”

Tabla 4. Síntesis comparada: repertorios y configuración de las nuevas derechas

Categoría analítica	Ecuador	Bolivia	Síntesis comparada
Base social emergente	Clase media urbana y élites liberales.	Clase media regional y sectores religiosos.	Derechas posprogresistas con discurso moral y ciudadano.
Tipo de liderazgo	Tecnocrático y mediático.	Cívico y territorial.	Nuevas élites opositoras con legitimidad democrática.
Eje simbólico	Legalidad constitucional.	Voto y nación.	Redefinición de la democracia como valor moral.
Continuidad con el progresismo	Ruptura discursiva, continuidad institucional.	Ruptura política y simbólica total.	Doble desenlace del giro poshegemónico.

Elaborada por el autor.

En suma, mientras Ecuador estabilizó su conflicto mediante la institucionalización del periodo de la oposición, Bolivia lo resolvió a través de la intensificación del repertorio callejero y de la ruptura del equilibrio político. En ambos países, sin embargo, la acción colectiva cumplió un papel estructurante: no solo defendió la alternancia, sino que reorganizó las oposiciones, reconstruyó marcos simbólicos y generó nuevas constelaciones ideológicas (tabla 5). Esta convergencia en la forma y en la divergencia en el desenlace muestra que los repertorios de protesta frente a la reelección indefinida constituyeron un punto de inflexión para las democracias de Ecuador y Bolivia: espacios donde se redefinieron los límites del poder y se ensayaron nuevas formas de representación política.

Tabla 5. Repertorios y mecanismos causales de cambio político

Mecanismo causal (según Tilly y Della Porta)	Manifestación en Ecuador	Manifestación en Bolivia	Efecto observado
Alineamiento de marcos	“Defensa de la democracia” une a la oposición heterogénea.	“Defensa del voto” unifica discursos cívicos y religiosos.	Creación de coaliciones amplias.
Difusión de tácticas	Marchas y cacerolazos replicados en varias ciudades.	Cabildos y bloqueos reproducidos a nivel nacional.	Expansión territorial del conflicto.
Radicalización escalonada	Protestas institucionales sin ruptura del orden.	Escalada hacia la movilización prolongada y el colapso político.	Diferente desenlace institucional.

Elaborada por el autor.

## 5. Conclusiones

El estudio comparativo de Bolivia y Ecuador evidenció que los actores opositores desplegaron repertorios de acción colectiva heterogéneos, pero con convergencias notables frente a los intentos de reelección indefinida. A partir de la noción de repertorios contenciosos de Charles Tilly, fue posible identificar un conjunto de tácticas y performances que, más allá de su diversidad, compartieron un mismo horizonte de sentido: la defensa de la democracia y la alternancia. Las acciones se estructuraron en secuencias que combinaron formas convencionales e innovadoras de movilización —desde manifestaciones multitudinarias, cabildos abiertos, huelgas y paros cívicos hasta campañas digitales, cacerolazos y acciones jurídicas—, lo que demuestra la plasticidad de la acción colectiva en contextos de cierre institucional.

En ambos países, la defensa de la institucionalidad democrática actuó como principio articulador capaz de integrar a actores heterogéneos. En Bolivia, la movilización estuvo liderada por comités cívicos regionales y plataformas urbanas que construyeron redes descentralizadas de coordinación. Estas estructuras impulsaron cabildos y bloqueos ciudadanos durante varias jornadas, entre ellas la de los “21 días” de 2019, donde la defensa del voto se transformó en un símbolo moral y político. La puesta en escena de símbolos patrios, himnos, vigilias y marchas con fuerte carga emotiva convirtió la protesta en una performance de defensa del orden democrático, combinando tradición cívica, religiosidad y resistencia territorial. En este proceso, la narrativa del “Bolivia dijo no” fue un emblema unificador que sintetizó el rechazo al autoritarismo y la exigencia de respeto a la soberanía popular.

En Ecuador, los repertorios opositores mostraron una articulación más institucional y de alcance nacional. Partidos de centroderecha, sindicatos, movimientos indígenas y colectivos ciudadanos confluyeron coyunturalmente en frentes unitarios que coordinaron protestas en diversas ciudades, con marchas, plantones y paros laborales que reactivaron memorias históricas de movilización. La defensa de la Constitución y la denuncia al personalismo se convirtieron en los ejes discursivos de esta contienda. A través de performances públicas, símbolos nacionales y recursos jurídicos, la oposición ecuatoriana logró situar la disputa en el terreno de la legalidad democrática, evitando la ruptura institucional, pero erosionando el consenso político en torno al correísmo.

El análisis comparado demuestra que, aunque los repertorios en ambos países compartieron la defensa de la democracia como significativo común, su trayectoria y desenlace fueron distintos. En Ecuador, el conflicto se resolvió dentro del marco legal y reforzó una oposición plural pero contenida. En Bolivia, la prolongación del ciclo contencioso y la desobediencia al resultado del referéndum derivaron en una intensificación de la protesta que desbordó el cauce institucional, transformándose en un proceso de erosión del régimen y provocando el colapso político. En el primer caso,

“Democracia sí, dictadura no”

los repertorios mantuvieron una lógica de presión dentro de los límites del sistema; en el segundo, la movilización adquirió un carácter abiertamente performativo y territorial, con capacidad de redefinir la correlación de fuerzas.

En términos teóricos, los repertorios de acción colectiva funcionaron no solo como herramientas tácticas, sino como mecanismos de producción de sentido político. Las acciones, consignas y símbolos se convirtieron en dispositivos performativos que redefinieron los límites de lo posible en la disputa democrática. La defensa de la alternancia y del voto se transformó en un lenguaje compartido que permitió a sectores tradicionalmente excluidos del discurso democratizador —élites regionales, empresariales o religiosas— asumir el rol de defensores de la institucionalidad. De ese modo, los repertorios no solo expresaron resistencia frente al poder, sino que reconfiguraron los marcos de legitimidad y dieron forma a nuevas constelaciones ideológicas.

Finalmente, los resultados de la comparación permiten afirmar que las contiendas frente a la reelección indefinida constituyeron verdaderos puntos de inflexión en la política de Bolivia y Ecuador. En ambos países la movilización contra la continuidad presidencial generó procesos de reorganización del campo opositor y facilitó la emergencia de nuevas derechas que, bajo el lenguaje de la democracia y la defensa del voto, articularon proyectos alternativos de poder. En Ecuador, esta reconfiguración consolidó una derecha liberal-tecnocrática con discurso institucionalista; en Bolivia, una derecha cívico-territorial que combinó apelaciones religiosas, regionales y nacionalistas.

En suma, los repertorios de acción colectiva analizados muestran que las luchas contra la reelección indefinida no fueron solo episodios de resistencia, sino procesos performativos de construcción política. A través de ellos, los actores redefinieron la democracia, reescribieron los límites del poder y abrieron el escenario para una nueva etapa posprogresista en la región, donde la defensa del orden democrático se convirtió en el principal recurso simbólico de legitimación y disputa.

Los hallazgos presentados plantean diversas interrogantes para futuras investigaciones. En primer lugar, es crucial examinar la trayectoria y consolidación de las nuevas derechas que este proceso contribuyó a moldear, indagando si su legitimidad discursiva basada en la defensa de la democracia se ha sostenido o si ha mutado hacia narrativas más tradicionales. En segundo lugar, dado que el conflicto político es inherentemente relacional, un estudio comparativo de los repertorios de acción colectiva del oficialismo (Rafael Correa y Evo Morales) resultaría fundamental para completar el panorama de las dinámicas contenciosas, analizando la efectividad de sus estrategias de movilización y control institucional frente a la oposición. Finalmente, el análisis de las lógicas conectivas y digitales que utilizaron las plataformas cívicas, especialmente en Bolivia, amerita una profundización para entender cómo la organización distribuida y el uso intensivo de medios sociales influyen en la radicalización o en la moderación de los repertorios de protesta territorial.

## Contribuciones del autor

Augusto Díaz-Villanueva: conceptualización; curación de datos; análisis formal; investigación; metodología; visualización; redacción-borrador original; redacción-revisión y edición.

## Conflicto de interés

El autor declara que no existen conflictos de interés financieros ni de ningún tipo que podrían influir en el trabajo presentado en este artículo.

## Referencias

- Baturo, Alexander. 2014. *Democracy, Dictatorship and term limits*. Michigan: University of Michigan.
- BBC. 2015. “Bolivia: reforman la Constitución para permitir otra candidatura de Evo Morales”, 26 de septiembre. <https://short.do/p1204x>
- BBC. 2014. “Ecuador: presentan enmiendas a la Constitución que permitirían reelección indefinida”, 26 de junio. <https://short.do/JVUCEN>
- Bobbio, Norberto. 1995. *Derecha e izquierda: razones y significados de una distinción política*. Madrid: Taurus.
- Burbano de Lara, Felipe. 2015. “Todo por la patria. Refundación y retorno del Estado en las revoluciones bolivarianas”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 52: 19-41. <https://doi.org/10.17141/iconos.52.2015.1670>
- Della Porta, Donatella. 2013. “Análisis comparativo: la investigación basada en casos frente a la investigación basada en variables”. En *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales. Una perspectiva pluralista*, editado por Donatella della Porta y Michael Keating, 211-236. Madrid: Akal.
- Earl, Jennifer, Andrew Martin, John McCarthy y Sarah Soule. 2004. “The Use of Newspaper Data in the Study of Collective Action”. *Annual Review of Sociology* 30: 65-80. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.30.012703.110603>
- El Ciudadano. 2013. “Enlace Ciudadano Nro. 310 desde Naranja”. Video de YouTube, 23 de febrero. <https://short.do/asP19M>
- El Comercio*. 2015. “Evo Morales analizará en diciembre su posible postulación para otro mandato”, 3 de agosto. <https://short.do/6eKfpS>
- El Telégrafo*. 2015. “García: ‘reelección de Evo es una iniciativa del pueblo’”, 4 de septiembre. <https://short.do/m2kTnC>
- Lührmann, Anna, y Staffan Lindberg. 2019. “A third wave of autocratization is here: what is new about it?”. *Democratization* 26 (7): 1095-1113. <https://doi.org/10.1080/13510347.2019.1582029>

“Democracia sí, dictadura no”

- Mainwaring, Scott, y Aníbal Pérez-Liñán. 2015. “La democracia a la deriva en América Latina”. *POSTdata. Revista de Reflexión y Análisis Político* 20 (2): 267-294.  
<https://revistapostdata.com.ar/index.php/postdata/es/article/view/255>
- Mudde, Cas. 2019. *The Far Right Today*. Cambridge: Polity Press.
- Murillo, María Victoria, Steven Levitsky y Daniel Brinks. 2021. *La ley y la trampa en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Olzak, Susan. 1989. “Analysis of Events in the Study of Collective Action”. *Annual Review of Sociology* 15: 119-141. <https://www.jstor.org/stable/2083221>
- Quiero Aguirre, Francisco. 2016. “Nuevas constituciones en América Latina: análisis comparado de los casos Ecuador, Bolivia y Venezuela 1999-2007”. En *Por una asamblea constituyente: mecanismos, procesos y contenidos para una nueva constitución*, editado por Francisco Quiero y Jaime Gajardo, 19-44. Buenos Aires: CLACSO.
- Stefanoni, Pablo. 2021. *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Stoessel, Soledad. 2014. “El giro a la izquierda en la América Latina del siglo XXI: revisitando los debates académicos”. *Polis. Revista Latinoamericana* 13 (39): 123-149.  
<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682014000300007>
- Tilly, Charles. 2008a. *Contentious Performances*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tilly, Charles. 2008a. *Explaining Social Processes*. Nueva York: Routledge.
- Tilly, Charles. 2005. *Popular Contention in Great Britain 1758-1834*. Londres: Paradigm Publishers.
- Tilly, Charles. 2002. “Event Catalog as Theories”. *Sociological Theory* 20 (2): 248-254.  
<https://www.jstor.org/stable/3108648>
- Tilly, Charles. 1978. *From Mobilization to Revolution*. Nueva York: Penguin Random House.
- Tilly, Charles, y Sidney Tarrow. 2015. *Contentious Politics*. Oxford: Oxford University Press.
- Ziblatt, Daniel. 2017. *Conservative Parties and the Birth of Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.

#### Cómo citar este artículo:

Díaz-Villanueva, Augusto. 2026. “‘Democracia sí, dictadura no’. Acción colectiva y nuevas derechas ante la reelección indefinida en Bolivia y Ecuador”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 84: 59-79. <https://doi.org/10.17141/iconos.84.2026.6785>